

HISTORIA DE NADIE

*... la imaginación, la razón,
la sensación de yo... trabajan
interiormente sin que el subconsciente sufra*
J. Larrea

the dark, the dark, the dark
(Uk. Subs pasado por Undone)

HISTORIA

Entre gotas de sol se ocultan los personajes. La historia es el cristal de una ventana. La trama va o viene, entre telas de araña que gotean. Una muñeca de agua se derrama, lentamente en tu mano. No hay realidad. Ni ficción.

Mira. Con un ojo aquí, con otro al cielo. Las cosas que cuenta la voz tienen mucho de aire, y más de sol, el alma de la intriga. Hay una voz y una flauta que tocan dulces melodías a los pies de las ranas muertas; pero no quieren despertar, no quieren despertar.

Paso a paso, por cuadros de tinta. Un hombre indefinido ensambla con sus manos las paredes de este papel. Son hermosos sus ojos, de mirada limpia y penetrante. La bondad se refleja en sus pupilas, como aceite de oliva en una escalera roja. No hay luz en la esquina a la que vive anclado. Ni luz ni sombra.

Sólo papeles de periódicos viejos - de ayer, de hoy -, retazos de polvo sobre letras amarillas. Letras que forman mundos de palabras; palabras, lenguas, para designar la realidad, la irrealidad: la nada.

Un mundo de palabras, de sonidos, de música para oídos sin crispación. Y un hermoso dios del ruido que no tiene nombre y tiene mil caras...

...me siento en un atrio morado a escribir la sonoridad de una guitarra pinzeada // Música de esferas / suave melodía que encierra / un significado y una esencia / un sentimiento que llega al pecho en forma de clave punzante // Los platillos siguen el compás en una adagia carrera con las cuerdas / La voz se eleva / un cuerpo al cantar micrófono en mano / una Voz desgarrada / aguda y desgarrada // Alguien dice que lo están matando cuando canta / dice / no temas /

permanece firme en tu postura // suavemente desciende de nuevo / una melodía semejante a la primera / cae // la voz irrumpe con una frase breve / the machine is working // desde el lado oscuro se eleva la radiofónica voz / que comenta con dureza ya aprendida / la potencia de la energía nuclear / el número de cabezas que posee su / ¿país? / y ante él surge el grito roto de la sangre // la inmersión se está produciendo / la edad del hombre ha terminado // Todo el tiempo del mundo es hoy.

En el silencio del cristal baila una flor. Un clamor con grandes pétalos encarnados y una enorme hoja, una lengua, que deposita su baba de rocío en la repisa. Alguien recoge la gota con una bayeta sucia. La flor se desvanece. Ese - ni siquiera se ha fijado.

No encuentra a nadie en estas páginas. Solamente Yo sale a su encuentro, hoja tras hoja... nadie. Nadie era un tipo amable.

Andaba por la calle, abrazándose a farolas fingidas que alumbraban los caminos, plata pintada sobre negra piedra. Estaba muerto como un interrogante, sin estrellas, sin nombre. No tenía nada; más que estar muerto andando calle arriba y calle abajo. Los árboles acercaban su rostro a las luces del día. Nadie sabía nadar pero tenía miedo del agua. Cuando llovía. No salía de los húmedos soportales que formaban las nubes sobre las aceras.

Una vez muerto, se preguntó si eso era todo. Todo le contestó que no, que él era mucho más que deambular calle arriba y calle abajo, que deambular sin rumbo, sin detenerse nunca, era estar muerto.

Cada paso que daba era una huella de sal en su vida. Perdía los recuerdos bocado tras bocado. Después de meses de fatiga, llegó a una costa en la que nada conocía a nadie. El aroma de la orilla, peces muertos, espuma de fábricas, golpeaba bruscamente sus membranas olfativas. Cuando se hubo establecido allí cayó la noche; y la burbuja de la Tierra se partió en mil pedazos de cristal que se clavaron en la luna...

ahora / estáis muertos / muertos en vuestras estúpidas casas / tumbados en la cama con un sueño apacible / ro(n)dando suavemente por vuestros ojos en blanco / Muertos / muertos amargos con una sonrisa rota en los labios / labios yertos y agrietados

Por cada avenida fluyen millones de globos que producen asfixia. La vida se vuelve triste, como la ciudad de la que no se quiere huir. Colores pardos de tristeza pintan poco a poco las calles. El sol se oculta. Desorientada toda luz, el gris se asienta.

Y ni la muerte sabe ya de su color.

Y una cama no es ya el refugio que era en otro tiempo. Es una estatua de mármol que oprime con un calor fingido.

Se comprende la parte de la vida que toca cada instante: blancas guitarras y violas quemadas.

Violas ardiendo.

Los días se vuelven noches. La luna estrellas. Las estrellas, farolas. La vida viaja de ciudad en ciudad. Cambia con el sol: el amarillo letargo de los sueños. Sobre el mundo se instala la falta de vida. El usufructo de la actualidad.

La esencia única que en realidad importa.

El hombre posee los atributos de un ser con movimiento. Pero su esencia se pierde entre las sábanas, a cambio de una pequeña parte del día que no llena. Falta de vida o sueño, muerte en vida o trabajo, falsa vida pero vida: tiempo libre. Un poco de ocio al día. Un tiempo vale otro tiempo; un momento otro momento; un trabajo, dinero que se puede cambiar por vida. La vida del hombre se pierde en un ensueño provocado.

"No - me respondió el pintor -, cuando un alma tiende al ensueño, no hay que apartarla de él ni dársele con ración. Mientras desvíe usted su alma de los ensueños se quedará sin conocerlos y será usted juguete de mil apariencias, porque no ha comprendido usted su naturaleza. Si se estima que soñar un poco es peligroso, lo que cure no habrá de ser soñar menos, sino soñar más, el pleno ensueño. Debemos conocer muy bien nuestros ensueños para que no nos duelan" Y se calló. Y Yo habló del sueño y de la vida y se quedó dormido en ella... pero los pájaros le despertaron.

Para escribir hay que tener tiempo, y esperar en silencio, en silencio esperar... que pasen esas flores que no huelen. Las páginas se llenan de signos, gráficos signos de ansia que conforman el estereotipo feroz del que escribe: gota a gota las flores crecen en el blanco cristal.

El poema se forma: una esencia en un ritmo de pasos - pies que andan despacio por la calle.

La poesía es otra cosa. Y el poeta, el que tiene los mejores resultados.

La fábula es hermosa como un hada de embranas transparentes. En un instante, el narrador se cree robinsón en una isla desierta, y todavía es viernes perseguido por los caníbales. Condenado a perderse en el bosque de la elección equivocada.

No hay nadie narrando continuamente. La voz cobra un cuerpo en dura guerra. Se mantiene, así, la variedad de la ficción.

Un signo.

Cosas, objetos, personas, nombres... in-significantes. Sólo forma, una de las dos realidades que constituyen el signo. Pero las formas significan. Quizá todo sea signo en nuestros ojos. Y los hombres falsos ciegos que ven con dos pequeños globos oculares en el frontal de una

cabeza. Dos ojos que pueden ser un canal o un medio para la visión interior.

Los ojos palpan la realidad. Los dedos ven sin necesidad de luz: la luna no tiene color, es verdealba y el sol la deslumbra.

En el suelo hay piedras que señalan la dirección del camino: sobre el pequeño río, se vislumbra un puente con cara de no tener amigos. La altitud es de unos veinte metros. Las maromas, que lo sostienen, parecen firmes. Aun así, se mueve como un pensamiento inmaduro de boca en boca. La claridad extrae de sí su más oscura noche y todo lo transforma. El puente no ha querido ceder. Los ojos de los que quieren cruzar lloran. Lloran. Arbustos en un desierto finito. El puente abre sus fauces. Ríe. Las fieras le han roto los dientes. El cielo sin nubes. La tierra sin gente. Sobre el agua, pies de caballos muertos de amor juegan con la arena humedecida: hacen castillos de tierra, forman castillos de nada. El agua perfora un agujero en su vientre del que manan estrellas. El puente cede. En el aire del ocaso el mundo dibuja sus límites: dos curvas, un puente que se desploma lentamente hacia el vacío.



SEGUNDA PARTE

Posiblemente el tiempo no transcurra en realidad. Son arrugas y conocimientos que se posan en tu cara si les dejas. Es mejor abrir un hueco en el cerebro; si no, se fijan en el rostro como marcas de guerra. Aquellas, son inevitables... entre la calle y la escuela, abierta como el pez bajo nuestro cuchillo, paseaban señoras hermosas, dulces casadas. Nos tendíamos sobre el asfalto - sedientos de porqués y respuestas -, preguntábamos al hombre del chaleco carne que nos acompañaba cual era el menú de cada día. No hay pasado tan hermoso como el que no recuerdas.

Esta es la página del tiempo.

Es un momento decisivo. Sientes extrañeza si miras al futuro. Quieres tenerlo ya ante tus ojos. En ocasiones, manda legiones de manos. Te paras y piensas. Ahora es mañana. Hay que hacerlo sin más: avanzar entre sombras de apariencia. Detrás... No hay que intervenir en este juego de fuerzas rivales. Es tiempo de silencio, de esperar en silencio. Tiempo de que las cosas hagan poco ruido (como la bomba que mata con la radiación alfa). El bien - el mal, amor y odio, pasado y presente, futuro... no saben mantenerse en silencio. Son inquietas, frágiles. Sin sitio fijo. Terribles fuerzas que se unen (y no es yin ni es yan; es una y dos, como aquella metáfora del instrumento animado que tocaba el cielo y creía que él era dos y el cielo una parte de cada una de sus propias partes). Es extraño: quieres el futuro y sabes que allí querrás otro presente clausurado.

El lugar en la historia es importante.

Es el sitio donde reposan estas páginas. Su nombre debe buscarlo quien esté leyendo. Tú que te preocupas de saber que dice todo lo que lees, de descifrar lo indescifrado. Con techo o sin techo. Tú sabrás.

En el reducto de la torpeza se ha instalado un extraño visitante. Su cuerpo parece cristal antiguo, cubierto de crema o blanca arena, que le da sensación de antigüedad. Sobre su boca un leve color morado,

pequeños puntos en forma de pétalos y grupos de verdor que ocupan menos espacio que los puntos, que son pétalos y son flores.

El jarrón de lilas se abre sobre el mueble. Emanan un suave y grato olor. No es olor de comida ni de rosas recién cortadas, es olor de lilas y nada más. Hay cosas que una metáfora no puede explicar. Son la madalena y el limón que preludian cualquier historia.

Las palabras han formado un barco.

Ha tenido una larga charla con las velas. Les ha pedido que se mantengan impasibles ante el no-viento, que no decaigan. No han sabido contestarle: han tendido un fonema abierto como una A, y Yo, mísero de sí, se había quedado dormido sobre el murmullo de las jarcias. La vida no es un sueño, aunque la mitad de su tiempo se escape en una cama.

El mundo se acerca:

las piedras / el agua / el aire / las lunas rojas que se encienden y se apagan en las noches de la ciudad / El silencio pesa mágicamente / se dilata como un sueño violeta de rosas rojas // Otras veces, largos cabellos se deslizan como anémonas amables elevándose en la tierra. Todo es silencio mientras hablan los demás.

Vas por el sendero cuando surge, sobre el cielo, una vela. Navega rauda, como un soplo de viento entre olas inmensas de oxígeno, hidrógeno, carbono... Sigues su estela entre las nubes, anquilosadas como muertos de agua. El que alumbra y quema apaga con una enorme llamarada todas tus esperanzas: la vela se deshace. Te sientes perdido sin la luz que servía de guía y conducía tus tímidos pasos a puerto.

Al otro lado. El sol siguiendo su destino - en busca de otros rebaños de abejas que alimentar.

Coges el barco que te lleva del papel al sobre, del aire al cielo donde anida. Por mil puertos confusos e imposibles, hermosos, destrozados,... pasa tu comitiva con su carro de agua y fuego. Todos los días dices lo mismo: mañana llegaremos a una costa llena de tarros de cristal con tapaderas, meteremos en ellos las antenas de los automóviles, los televisores que aun funcionen.

Paso a paso, sin levantar apenas del suelo el dulce quejido que habías depositado sobre él, una vez que las estrellas se han perdido entre las nubes de oro gris que retornan con el viento, vuelve la voz a su hogar amarillo, como una fruta con pepitas y gajos, como la luz que se funde cuando sale el sol. Por fin, toda la ciudad sabe con certeza que el infierno nunca ha tenido techo.

PARTE TERCERA

El sueño va sin rumbo como un viento en mil direcciones. La acera se carga de caras abiertas. Máscaras dulces esperan la puerta del día. En las piedras se reflejan las tempestades personales, truenos como cráneos que permiten fijar los ojos en la frustración distinta del ser distinto. El aire se calma, como una herencia con el paso de los años. Vuelve al cauce de la familiaridad que poseía; pero ya sin agua...

El sabor del agua es una presa sangrienta que no tiene sabor. Son piedras dulces como aire, como agua con azúcar o miel de flores.

La calle sigue acechando. Alguien hace un esfuerzo ímprobo al abrir la puerta. Al otro lado, gemidos amables, gritos rotos, baldosas bocarriba. En la habitación, nadie. Y en la calle, sólo el eco de los que ya han pasado.

Veo paredes de piel que se cierran ante mí / choco - choco / vuelvo a chocar / Todo es brusco / roto / movimientos torpes / me paran / con gestos / me adulan / me gritan / no soy / ando / más deprisa / adelante / deprisa / a uno / a dos / a tres / cuatro / cinco ... un semáforo se ha cerrado // una tensa espera que vuelve los ojos hacia sí misma // los coches frenan / sigo / aprisa / paredes humanas / paredes humanas ocultan el camino de tinta en estas páginas / la casa se derrumba / y el mundo es mi propio caos.

BIENVENIDO a la habitación

En medio / una idea navega como un árbol negro / yace / en un terrible mar de conciencia / y vuelve lentamente a su nubelluvia // a veces / lánguida entristecida / se diluye entre rendijas y madera / se filtra en los rasgos más pequeños / o salta / impetuosa / cubriendo todo bajo su manto / en sombras

paso mi dedo por su figura / intento arrancar de su forma la esencia de noche / entre beso y beso / una flor se desmaya / rosa azulada // entre caricia y caricia / un ojo se cierra para siempre // y siempre dura lo que ella quiera

me quedo ciego / beso roza mi mejilla / mano alumbra los párpados
cerrados / levanta pliegues del papel / un suspiro de silencio y de
palabras / una llamada a la forma fugitiva//
miro hacia las sombras / hojas vacías me recuerdan su origen / las
ultraje / con deseo / y las cuento sinsentidos y mi vida / que ha pasado
por más hojas que por días / por más letras que por horas / me recuerda
su imagen / el reflejo abierto en el cristal de la ventana
y surge ante mí esa figura humana que representa la blancura de la
nieve / ara el hielo con sus manos todavía libres / grandes surcos de
agua gris son su camino / sus ojos dejan de observarme // Libre // fuera
de esas pupilas que me habían enjaulado /
cada cuerpo que rodea mi cuerpo es un cristal
la materia se golpea / choca en las cabezas / el aire quema la piel cerilla
en mano / nos desprende de lo fútil / hombres que mudan la piel como
serpientes // la luz azulnaranja brota de los restos en llamas / una nimia
claridad / un último soplo de luz de un ente moribundo
piel adentro seguimos siendo lo que queremos // somos nadie y somos
nada / entre mentiras y cuerpos que se oponen / ideas falsas / verdades //
el cuerpo del momento / se ha posado / un aceite suave / dulce aceite
que nos baña / se escapa / se seca sin desperdicio // con la lengua
recogemos su sabor que no se deja // se escapa y vuelve / seguimos
siendo todo y no somos nadie
está en una cama / es verde y huele a miel / quizás no es una cama / a
veces se sientan en esta jaula todas las personas del mundo // sobre
las vías descansa un tren en marcha que no sabe parar /
páginas ya escritas por hojas blancas como sábanas // no tengo que
cumplir con nadie / mi compromiso es contigo únicamente // intento
expresar el sentimiento que configura esta realidad / este lugar / una
caja de cerillas mojadas en la que quiero hundir mi mechero más
amargo // se confunden cosas reabsorbidas y manidas con el
aburrimiento que provoca la página que estoy escribiendo / esta hoja en
blanco / una lítote de su propia blancura / del color que la ofrecen / del
que ella reniega // ahora me toca decir lo que quieren que diga / no
quiero / pero me obligan a ello y lo digo / salgo al paso y me pregunto
si hago mal / o simplemente estoy dejando que se engañen sobre mí /
ocultando mi realidad / mi espíritu
demasiados muertos en el mundo /
tanta gente y con tan poca vida //

es un coloquio de perros / sentados en sillas verdes como verde hierba /
los perros no la han visto. Ni han visto aquella estrella azul que una
muchacha dejó caer tan suave sobre la hierba al caminar.
Un eco sordo como un grito amable o un gemido / roto / sigo sin sueño
/ sin miedo //

la fe en las palabras se pierde / se cambia por la adoración de imágenes / insólitas / hermosas / simples imágenes sin adjetivo // qué sentido tiene que esté escribiendo en vez de hacer fotografía / o cine / o radio / periodismo / ganando dinero con la escritura / una imagen vale más que mil palabras //

hay imágenes que no existen / palabras que valen más que toda imagen /

la visión más terrible sería una **O** / un vacío / un hueco / una disyuntiva / una elección inexorable //

ahora estoy eligiendo una forma de mirar / una forma de hacerme visible / podía haberme quedado con cualquier otro que caminase conmigo hace unos años /

el hilo que une las anécdotas es frágil / imperceptible apenas / un mero conducto // una voz que se repite en todas las páginas / un ser sin atributos /

estas páginas / son todo lo que soy / menos quien vive en el mundo realj y camina entre calles malolientes y hace cosas que a nadie le importan / Ese / me dicta / ayuda en el proceso de contar los años de este árbol seccionado // en medio de las capas hay una más oscura que las demás.

PARTE CUARTA

Se levanta totalmente.

Hace la cama. Las sábanas calientes se ocultan bajo el edredón alisado con las palmas de las manos con las que mueve este equipo que le sirve para decir lo que estoy diciendo.

Somos todos uno y somos nadie. Nos fundimos, así, en un abrazo hablado, nos palpamos con palabras.

Aun no sale a la calle. Ahora no es mi día / en la calle no estás / al menos no te veo en el balcón de rojos asombrados / sé nada de ti / ni cómo vives / a qué te dedicas / ni siquiera sé si existes // cada instante vuelvo a ti y tú no estás

Sólo hay que dar la vuelta a la cinta. Reaparece el tema constante con otra melodía. Deshecho, desabrochado, suelto, desatado...inacabado y con trabajo por hacer: *the world is undone*.

El tren susurra Vida cuando pasa. Un hálito azul entre la negritud sin estrellas de tierra y cielo, lleno de polución, de lunas rojas como farolas encendidas.

De nuevo el grito de la sangre surge del plástico-metal. Dice que cualquier cosa es nada o *everything is nothing* que es como se expresa.

Nota a nota surge la humana letanía: todo es nada, nadie es nada... y de unos labios apagados un incontestado ¿quién soy yo? aun mejor ¿qué hago en esta nada tan abrumadora que a dos voces me atraviesa los oídos?

Y como siempre, sin vuestra ayuda - que bien estáis ahí mudos como tablas, como suelos sin boca-, respondemos: para pintar de colores y de gritos tanta nada, para abrir el cristal de las ventanas, que entre el aire-Aire. La realidad se muestra: Vida o historia.

No nos dejan dormir los ruiseñores.

“quisiera que mi libro fuese,
Como es el cielo por la noche,
Toda verdad presente, sin historia”



[Carlos León Lique te terminó de escribir, componer y maquetar los materiales de esta Historia en diciembre de 2007 habiendo empezado a escribirlo allá por el año 1998. La página del tiempo aún sigue dejando su sentido en esta línea de cierre. VALE]